

Escapar la suya pueda!
Leonor!

Rey. Es Don Lope? Yo

Lop. Soy, señor, si es que me deja
El sentimiento, no el fuego,
Alma y vida, con que pueda
Conocerlos, para hablarlos,
Cuando vida y alma atentas
Á esta desdicha, á este asombro,
Á este horror, á esta tragedia.
Yace en pálidas cenizas
Esta muerta beldad, esta
Flor, en tanto fuego helada;
Que solo el fuego pudiera
Abrasarla, que de envidia
Quiso, que no resplandezca.
Esta, señor, fue mi esposa,
Noble, altiva, honrada, honesta,
Que en los labios de la fama
Deja esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, á quien yo
Quise con tanta ternura
De amor, porque sienta mas
El no verla y el perderla.
Con una tan gran desdicha,
Como en vivo fuego envuelta,
En humo denso anegada;
Pues cuando librarla intenta
Mi valor, rindió la vida
En mis brazos. Dura pena!
Triste horror! fuerte suceso!
Aunque un consuelo me deja,
Y es, que ya podré servirlos;
Pues libre desta manera,

En mi casa no haré falta.
Con vos iré, donde pueda
Tener mi vida su fin,
Si hay desdicha, que fin tenga. —
Y vos, valiente Don Juan,
Decid á quien se aconseja
Con vos, como ha de vengarse,
Sin que ninguno lo sepa;
Y no dirá la venganza
Lo que no dijo la afrenta.

Rey. ¡Notable desdicha ha sido!

Juan. Pues óigame Vuestra Alteza
Á parte; porque es razon,
Que solo este caso sepa:
Don Lope sospechas tuvo,
Que pasaron de sospechas,
Y llegaron á verdades;
Y en resolucion tan cuerda,
Por dar á secreto agravio
Tambien venganza secreta,
Al galan mató en el mar,
Porque en un barco se entra
Con él solo: asi el secreto
Al agua y fuego le entrega,
Porque el que supo el agravio,
Solo la venganza sepa.

Rey. Es el caso mas notable,
Que la antigüedad celebra,
Porque secreta venganza
Requiere secreta ofensa.

Juan. Esta es verdadera historia
Del gran Don Lope de Almeida,
Dando con su admiracion
Fin á la Tragicomedia.

XXII.

EL ASTRÓLOGO FINGIDO.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON ANTONIO.
DON DIEGO.
DON CARLOS.

LEONARDO, viejo.
MORON.
OTAÑEZ, Escudero.
DOÑA MARÍA.

DOÑA VIOLANTE.
BEATRIZ } criadas.
QUITERIA }

JORNADA I.

Salen DOÑA MARÍA y BEATRIZ criada.

Mar. Dime, y pasó tan galan?

Beat. Á todo cuanto miraba,
Á un mismo tiempo causaba
Amor y envidia Don Juan.
Llevaba un vestido airoso,
Sin guarnicion, ni bordado;
Y con lo bien sazonado,
No hizo falta lo costoso.
Muchas plumas, que, llevadas
Del viento, me parecia
Que volar Don Juan queria;
Botas y espuelas calzadas.
Con esto y con su buen talle,
Sin quitar de tu ventana
La vista, aquesta mañana
Dos veces pasó la calle.

Mar. Por la pintura, que has hecho,
Beatriz, toma este diamante.

Beat. Justo será que me espante
De ver agrado en tu pecho,
Tratando cosas de amor,
Si no son albricias ya
De ver, que Don Juan se va.

Mar. Diferente es el rigor,
Que siento.

Beat. Pues tu hermosura,
Porque amor se satisfaga,
Tambien las pinturas paga,
Escúchame otra pintura.
Al tiempo que ya dejaba
La calle Don Juan, entró
En ella Don Diego; y yo,
Como en la ventana estaba,
Le ví en un caballo tal,
Que, informado dél el viento,
Dejaba ser elemento,
Por ser tan bello animal.
Con las manos confirmaba
El freno tanta armonía,
Que el son con la boca hacia,
Á cuyo compas danzaba.
¡Si le vieras, qué brioso
Sacó el brazo, qué galan

Pasó.....!

Mar. Hablemos de Don Juan,
Y deja aque se enfadado.
¿Si se habrá partido ya,
Beatriz? Sabes dónde fue?
Si vendrá presto?

Beat. No sé;
¿Mas qué cuidado te da,
Que se vaya, si ha dos años,
Señora, que te ha servido,
Y que solo ha merecido
Desprecios y desengaños?
Váyase, y á sus desvelos
Podrá hacerlos resistencia;
Que es muerte de amor la ausencia,
Adonde faltan los zelos.

Mar. Pésame, que los enojos,
Que hasta ahora he resistido,
No los hayas conocido
En el llanto de mis ojos.
¡Ay Beatriz, amiga mia!
No sé como hablar, no sé
Como decirte, que amé
Á Don Juan desde aquel dia,
Que conocí su aficion,
Aunque constante vencí
Mi pena, porque temí
La opinion de mi opinion;
Que un hombre, con solo hablar,
Es mas (qué fácil deshonra!)
Bastante á quitar la honra,
Que muchos no pueden dar.
¡Mas qué desigual fortuna!
¡Que una lengua ponga menguas
En mil honras, y mil lenguas
No pueden dar sola una!
Yo temerosa de ver
Público mi deshonra,
Puse silencio en mi amor;
Mas fue silencio en muger.
Pues hoy la ausencia provoca
Á que salgan mis enojos
En lágrimas á los ojos,
Y en suspiros á la boca.

Beat. Si en ausencia te declaras,
Lo mismo te sucediera
Con Don Diego, si él se fuera.

Mar. Mal en mi daño reparas;

Pues cuanto la pretension
De Don Juan mi pecho enciende,
Tanto Don Diego la ofende.
Beat. En tu amor, y en tu eleccion
Dos novedades me ofreces.
Querer al de menos fama,
Hacienda y nobleza, dama
De comedias me pareces;
Que toda mi vida vi
En ellas aborrecido
Al rico, y favorecido
Al pobre, donde advertí
Su notable impropiedad;
Pues si las comedias son
Una viva imitacion,
Que retrata la verdad
De lo mismo que sucede,
¿A un pobre verle estimar,
Cómo se puede imitar,
Si ya suceder no puede?

Sale Otañez.

Otañ. Don Juan de Medrano pide
Licencia para besarte
Las manos.

Beat. Y viene á hablarte
Antes de irse.

Mar. Quién lo impide?

[*Vase* Otañez.]

Sale Don Juan.

Juan. Con licencia me atreví
A entrar donde ardiendo estan
Dos soles.

Mar. Señor Don Juan,
¿Espuelas y plumas?

Juan. Sí;

Que no me bastó llevar
Espuelas para correr;
Y así hube menester
Las plumas para volar;
Que quien ausentarse intenta
Del sol, bien es que presumas,
Que ha de valerse de plumas.

Mar. Qué mandais?

Juan. Escucha atenta:

Si á quien se ausenta ó se muere
Licencia se le permite
De hablar, por ausente y muerto,
Licencia Don Juan te pide:
Muerto, porque vive ausente
De tí; ausente, porque vive
Muerto en tu gracia; que juntas
En mi vida y muerte asisten.
En fin, por última vez
Que he de hablarte, y has de oirme,
Mis libertades perdona,
Y mis disculpas admite.
Que te quise habrá dos años,
(Si me muero, no te admires,
Pues fue mi culpa el quererte,
Que confiese que te quise)
Tantos ha que á tus dos soles
Alas de cera previne;
Mas si á tu nieve se hielan,
Si á tus rayos se derriten,
¿Qué mucho que tanto fuego
Abrasado me derribe
A las ondas de mi llanto,
Que un mar de lágrimas finge?
Dos papeles te escribí,
Bien sabes tú cuan humildes,

Porque, á no serlo, no fueran
Hijos de un amor tan firme.
Engañada los tomaste;
Pero tú, que iguales mides
Ingratitud y belleza,
Callando me respondiste.
Un día que á tu jardín
Pude atrevido seguirte,
Y entrar en él, porque el campo
Atrevimientos permite,
Entre sus flores te ví
Con tal belleza, que hiciste
Competencia á su hermosura,
Y ventaja á sus matices.
Corrida naturaleza
De sus pinceles sùtiles,
Perdió la esperanza, viendo
Que imitarse era imposible,
Y dijo: pues ya no puedo
Excederme, no me estimen,
Que ya no tengo que hacer,
Despues que ese asombro hice.
Un jazmín tu mano hermosa
Robaba, y él apacible
Rindió sus flores al suelo,
Porque tus plantas las pisen;
Y dijo, viendo que ufanos
Blancura y olor compiten:
Quita á mis hojas las flores,
Y tus manos no me quites;
Pues es lo mismo tener
Tus manos, que mis jazmines.
Aqui me acuerdo, que yo
Llegué turbado á decirte,
Que estimases mis deseos.
No sé bien, qué mas te dije
De un firme amor; pero sé
Lo que tú me respondiste,
Que fue, que nunca te viera.
Brava respuesta! terrible
Sentencia! ingrato precepto!
Cruel rigor! hado infelice!
Y viendo al fin, que es en vano,
Que un desdichado porfie
Contra su estrella, que es bien
Que te obedezca, y me prive
De verte, pues tú lo quieres,
Porque en mis desdichas mires
El extremo de obediencia
Á que llega un amor firme,
Mañana á Flándes me parto
Á servir al gran Felipe,
Que el cielo mil años guarde!
Donde mi valor imite
De mis nobles ascendientes
Tantas victorias insignes.
Bien sé, que imposible es
Vivir sin tí; mas previne
Un imposible de amor
Vencer con otro imposible.
Quédate con Dios, y al cielo
Le ruego, que apenas pise
De Flándes la tierra, cuando
La primer bala, que tire
El enemigo, me acierte,
Si, quien desdichado vive,
Puede morir, y hay alguna
Muerte para el infelice.
Mas yo te doy mi palabra,
Que si el cielo me permite
Dicha, y por ella merezco
Algun lugar, que acredite
La sangre, que me acompaña,
Que ha de ser para servirte.

Y si en tanto nuevo dueño
Te merece mas felice,
Ruego al cielo, que le goces
Por tantos siglos, que imites
La edad del sol, sin que tengas
Solo un instante de eclipse.
Tú le quieras, y él te adore,
Para que en los dos envidie,
En tus gustos lo que quiero,
Y en los suyos lo que quise.
Y cuando mas fácilmente
De aquesta verdad te olvides,
Habrá quien mas te merezca,
Pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, á Dios;
Que mi libertad no pide,
Por saber que ya la tiene,
Licencia para partirse.

Mar. Don Juan, espera, detente,
Mientras procuro romper
Las prisiones á un secreto,
Que tantos años guardé.
Pero es tanta la vergüenza
Que tengo, que al parecer
Un lazo la lengua oprime,
Y la garganta un cordel.
Muda la voz, torpe el labio,
Temo y dudo. ¿Mas por qué
Temo y dudo, si al fin somos
El secreto y yo muger?
Ay de mí! que no sé como
Empiece á hablarte; no sé
Como decir, que te quise,
Don Juan, que te quise bien
Desde el día, que engañada
Tomé el primero papel.
¿Mas qué victoria me diera
Lo que amé, sufrí y callé,
Si yo en mis propios deseos
No tuviera que vencer?
Mas hoy que amor en mi pecho
Mina de pólvora es,
Que mientras mas oprimida,
Rebienta con mas poder,
Por la boca y por los ojos
Sale, porque ya no estás
De mi ingratitude quejoso,
Ni dudoso de mi fe.
No fue el alma tan ingrata,
Como la apariencia fue;
Que en tu amor he parecido,
Pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
Ha sido, Don Juan, temer,
(Perdóname este temor,
Si es que te ofendi con él)
Que tengo honor, que soy noble,
Y que ya la opinion es
Tan difícil de ganar,
Cuanto fácil de perder;
Y no hay desdicha mayor,
Que rendir una muger
El alto honor que la ilustra
Á la lengua descortes;
No de aquel que ha merecido
Su gracia, sino de aquel
Amigo poco leal,
Y criado nada fiel.
En fin este rezelar,
Este dudar y temer
Hizo en mi cobarde amor
Aquel pasado desden.
Mas ya que rompió el silencio,
Como palabra me des,

Como noble, que ni amigo,
Ni criado ha de saber
Aqueste amor, para hablarnos
Ocasiones buscaré,
Si es que la partida tuya
Puedes, Don Juan, suspender.
Será única secretaria
Deste amor Beatriz, de quien
Fio lo que de mi misma,
Porque su silencio sé.
Y si no, viéndote ir,
Ya por consuelo tendré
Haberte dicho mi amor,
Porque te vayas con él.
Y no me agradezcas, no,
Don Juan, el quererte bien;
Porque solo el declararme
Me tienes que agradecer.

Juan. Déjame, que agradecido
El alma ponga á tus pies,
Que responda con callar,
Porque empiece á obedecer.
Y plegue á Dios! que con este
Acero, que al lado ves,
Y en cuya cruz pongo ahora
La mano, muerte me dé
Á traicion el mas amigo,
Si quebrantare la ley
Del secreto, y ofendiere
De tu amor la firme fe.
Las espuelas y las plumas
Dejo, que fueron, diré,
Las espuelas para ir,
Las plumas para volver.
Mas con todo, por cerrar
La boca al vulgo cruel,
Que de todo piensa mal,
Y de nada juzga bien,
En la casa de un amigo
Con gran secreto estaré
Unos dias; luego pleitos,
Ó enfermedad fingiré,
Por dar color á la vuelta,
Si mi dicha puede hacer,
Que hoy se acuerden en Madrid
De quien se ha partido ayer.

Mar. Pues con aquesta palabra
Á hablarme esta noche ven,
Y sin pararte en la calle,
Entra en el portal; que en él
Beatriz estará advertida,
Don Juan, de lo que has de hacer.
No reparen los vecinos
De verte en la calle, que
Es un mal intencionado
De toda la vida juez;
Todo lo saben, ¿qué mucho,
Si hay vecino, que por ver
Lo que pasa en una noche,
No se acuesta en todo un mes?
En la reja estará un lienzo,
Esta la seña ha de ser,
Si hay ocasion; pero advierte
Que vengas solo.

Juan. Será
El ave, que rompe el viento,
Con una piedra en un pie,
Y otra en el pico, advirtiendo,
Que soy vigilante y fiel.

[*Vase.*]

Mar. ¿Deste concertado amor,
Di, Beatriz, qué te parece?

Beat. Que justamente merece
Tanta fineza y favor
Don Juan, que es noble y discreto,

Como galan. Tú has de ser,
 Mar. Beatriz, la que has de tener
 La llave deste secreto;
 Mi vida y alma te fio,
 Bien sé, que segura puedo.
 Beat. Desecha, señora, el miedo,
 Que ofendes el honor mio.

Salen DON DIEGO y MORON.

Mor. ¿A qué llegas? ¿qué procura [aparte los dos.
 Tu amor? qué intentas?

Dieg. Intento
 Saber, si al atrevimiento
 Se le sigue la ventura. —
 Perdoneme tu hermosura,
 Si atrevido y descortes
 Pongo en tu casa los pies;
 Que yo en esta contingencia
 No quise pedir licencia,
 Porque tú no me la des.

Mar. El haberos escuchado,
 Señor Don Diego, no ha sido
 Por solo haberos oído,
 Sino por haber pensado
 Qué responderos, y he estado
 Dudosa, mirando esta
 Osadía tan molesta;
 Porque como no temia
 Tal libertad, no tenia
 Prevenida la respuesta.
 Décisme, que en mis rigores
 Mayor gusto y gloria hallais;
 Y porque no le tengais,
 Estoy por daros favores.
 Si los desprecios mayores
 Hoy son los mas lisonjeros,
 Dejaré de aborreceros;
 Pues solo por no agradaros,
 No os dejaré, por dejaros,
 Y os querré, por no quererlos.

Mor. Esto sufres? ¡Vive Cristo,
 Señor, que no la sufriera,
 Si la diosa Venus fuera!

Dieg. ¡Qué mal mi pena resisto!
 ¿Has visto, Moron, has visto
 La ciega resolucion
 De una altiva condicion?

Beat. Harto hago yo de mi parte;
 Mas es imposible amarte.

Dieg. ¿No sabré yo la ocasion?

Beat. El haber así nacido
 Soberbia y desvanecida.

Dieg. Aunque me cueste la vida,
 Pondré mi amor en olvido.
 Tú, Beatriz, que al fin has sido
 A quien he debido mas,
 Toma esta cadena.

Beat. ¿Das
 Las prisiones? ¡En qué aprieto
 Se va poniendo el secreto,
 Como vé que libre estás!

Mor. Una república habia,
 Que al médico no pagaba,
 Señor, hasta que sanaba
 El enfermo; y si moria,
 Tiempo y cuidado perdia.
 Y esta ley, tan bien fundada,
 A nuestro intento aplicada,
 Digo, que de amor, que muere,
 El alcahuete no espere
 Tener derechos en nada.
 La cadena la das?

Dieg. Sí.

Beat. Quitándote las prisiones,
 En el alma me las pones,
 Y fia, señor, de mi.

Dieg. Ya no es tiempo; porque aqui
 Se despide mi mudanza
 De una loca confianza.
 A Dios, malogrado empleo,
 Necio amor, loco deseo,
 Que hoy moris con la esperanza.

Mor. ¿Yo qué tengo de decir? [Vase.

Beat. ¿Despedirme tambien?

Beat. Si ya no me quieres bien,
 Bien te puedes despedir.

Mor. Yo tras mi amo he de ir,
 Cuanto él amare amaré;
 Que un criado siempre fue
 En la tabla de amor
 Contrapeso del señor.
 A Dios.

Beat. Bien pagas la fe,
 Que me debes.

Mor. Si quisieras,
 Beatriz, que asistiera á verte,
 Tú hubieras hecho de suerte,
 Que este imposible vencieras;
 Entonces tú me tuvieras
 Aqui de noche y de dia.

Beat. No quiso la suerte mia,
 Porque á mi desdicha excede.

Mar. Yo sé, que una moza puede
 Á veces mas que una tia;
 Yo sé, que ni una razon
 Dijiste.

Beat. Yo sé, que si
 Y aun tú lo vieras, si aqui
 Te dijera la ocasion,
 Que estorba su pretension;

Mor. Pero, por ser fuerza, callo.

Mor. Pues yo no he de procurallo,
 Que tú por decirlo mueres,
 Tan liberal, que aun no quieres,
 Que me cueste el preguntallo.
 Mas di, ¿qué causa la obliga?

Beat. Mi señor es el que viene.
 Basta decir, que la tiene,
 Sin que la causa te diga.

Mor. ¿Luego en vano es que prosiga
 Aqueste intento?

Beat. Jamas
 De mi boca lo sabrás.

Mor. Pues de tí lo he de saber.
 ¿No sirves y eres muger?

Beat. Sí.

Mor. Pues tú me lo dirás. [Vase.

Salen DON JUAN y DON CARLOS en traje
 de noche.

Juan. Importa en fin para un honroso efecto
 El quedarme en Madrid, con tal secreto,
 Que, si á vos no os hallara,
 Por no fiarme de otro, no quedara.
 La voz ha de correr, que ya he partido,
 Y en vuestra casa quedaré escondido.

Carl. ¿Son zelos de Violante?

Juan. No, Carlos; mas altivo y arrogante
 Sube mi pensamiento;
 De Violante, ni amor, ni zelos siento.
 Basta decir, cuando de vos me fio,
 Don Carlos, que le importa al honor mio
 Esta resolucion.

Carl. Yo os agradezco

La confianza, y desde aqui os ofrezco
 Con pecho noble y alma agradecida
 Mi casa, hacienda, espada, pecho y vida,
 Sin saber, qué os obliga;
 Que un amigo no quiero que me diga,
 Sino lo que él quisiere.

Juan. Ahora falta, porque no me espere,
 Que entreis en casa de Violante bella,
 Y le digais, que yo me fui sin vella;
 Porque moris con la esperanza,
 Alma no tuve para despedirme,
 Que yo la escribiré. Su casa es esta;
 Entrad; que, por ir solo, he de dejaros.
 Carl. Dadme licencia para acompañaros.

Juan. Impórtame el ir solo.

Carl. Pues no quiero

Porfiaros. Á Dios. [Vase.

Juan. Jamas espero
 Entender tan notables confusiones;
 Todo es discursos é imaginaciones:
 Si bien no es menos la memoria mia,
 Ocupando el amor de una porfia
 Rigurosa y cruel. Bella Violante,
 ¿Cuándo seré tu declarado amante?
 Cuando pensé, que ya Don Juan me daba
 Ocasión con su ausencia, y que esperaba
 A declararme, mi fortuna escasa
 Le tiene ausente dentro de mi casa.
 Mas ella me dirá, si á hablarla llego,
 Lo que tengo de hacer; que amor es ciego.

Salen DOÑA VIOLANTE y QUITERIA.

Carl. Menos que con un recado
 De Don Juan, no me atreviera
 Á haber llegado hasta aqui
 Antes de pedir licencia.

Viol. Vos la teneis para entrar,
 Señor Don Carlos, sin ella
 En esta casa. ¿Mas dónde
 Queda Don Juan?

Carl. ¿Dónde queda,
 Preguntais? Adónde va?

Viol. Ay de mí! ¿luego ya es cierta
 Su partida?

Carl. Aquesta tarde
 Me mandó que yo viniera
 Á despedirle de vos;
 Que fue tan grande la priesa
 De partirse, que no tuvo
 Lugar, aunque no es aquesta
 La mayor disculpa suya;
 Pues no veros en su ausencia
 Fue, por no ver advertido
 La gloria de quien se ausenta;
 Y al despedirse de vos,
 Cerrar los ojos es fuerza,
 Que no os viera, si os dejara,
 Ó no os dejara, si os viera.

Viol. ¿Es posible, que tuviese
 Tan mala correspondencia
 Don Juan, que aun palabras sola
 No quiso que le debiera?
 Si esto hiciera una muger
 Con un hombre, ¿qué dijera,
 Sino que era fácil, vana,
 Mudable, inconstante y necia?
 ¿Pues qué hemos de ser nosotras,
 Si ellos mismos nos enseñan?
 Siempre la ocasion es suya,
 Y siempre la culpa es nuestra.
 Perdonadme, que hable así.

Carl. Son t n justas vuestras quejas,

Que ellas propias os disculpan,
 Cuando pensais, que os condenan.
 ¿Que haya hombre tan descortes,
 Ó tan necio, que se atreva
 Á hacer agravio á este amor,
 Y desprecio á esta belleza?
 Vive Dios! que si Don Juan
 No fuera mi amigo, fuera
 Donde está, solo á decirle,
 Violante, de la manera
 Que os habia de estimar.
 Mas creed, que en esta ausencia
 Quedo yo para serviros,
 Que en mí la amistad es deuda;
 Y mirad qué me mandais.

Viol. Que os dejéis ver, porque tenga
 Con quien hablar de Don Juan.

Carl. Yo agradezco la licencia;
 Y por serviros, la acepto. —
 Poderoso amor, qué intentas? [aparte.
 Don Juan ausente es mi amigo,
 Violante presente es bella;
 No sé qué han de hacer de mí
 La amistad y la belleza. [Vase.

Viol. ¿Quiteria, qué dices desto?

Quit. Que me huelgo de que veas
 De tu amor el desengaño,
 Y del suyo la experiencia.
 No tomaste mis consejos,
 Que á fe que ahora tuvieras
 Mas oro, y menos amor,
 Mas joyas, y menos quejas.
 ¿Qué va que estás tan perdida,
 Que te vas de tierra en tierra,
 Como muger desdichada?
 Viol. Aqui has de ver mi firmeza,
 Que ha de hacer, que yo le espere
 Libre y suya, hasta que vuelva,
 Porque halle el ejemplo en mí
 La lealtad y la nobleza. [Vase.

Salen DON JUAN y BEATRIZ.

Beat. Sal presto; que ya amanece,
 Y no hay nadie que te vea.

Juan. ¿Que tan veloz, Beatriz, sea
 El tiempo! No me parece
 Que ha un hora que anocheció;
 Y presumo, que, envidioso
 De mi gloria el sol hermoso,
 Mas temprano descubrió
 Entre nubes de oro y grana
 Los reflejos, á quien dora
 Sus lágrimas el aurora.

Beat. ¿Requiebro á la mañana?
 Vete presto!

Juan. Ay suerte mia!
 ¿Quién creará en tanta ventura,
 Que es la noche mas obscura
 Para mí el mas claro dia? [Vase.

Beat. Ved lo que en el mundo pasa,
 Y qué es honor; por no hablalle
 Con escándalo en la calle,
 Le entramos dentro de casa.
 Cuando miro estas honradas,
 Pienso, que en sus fantasias
 Vuelven las caballerías
 De las historias pasadas.
 Dama, que tus vanidades
 Te hicieron impertinente,
 Ama al uso de la gente,
 Deja singularidades.

Salen DON DIEGO y MORON.

Mor. Aquesto Beatriz me dijo. [aparte los dos.

Dieg. ¿Qué hayas de darme ocasion
Con tus razones, Moron?
Varios efectos colijo.

¿No lo pudieras saber?

Mor. Si su amo no viniera,
Pienso que me lo dijera;
Que Beatriz es muy muger,
Y nada me negará;
Porque es ley en las mugeres,
Contarás cuanto supieres.

Dieg. A la puerta suya está.

Mor. Tan de mañana? Por Dios!

Que á decirlo ha madrugado.

Dieg. Llégate allá sin cuidado;
Y pues no nos vió á los dos,
Yo te esperaré en la esquina
Desta calle.

Mor. Allí te esconde,
Mientras voy.

Beat. ¿Galan, adónde

Tan de mañana camina?

Mor. Á buscar el arbol,

Que en esos ojos perdí;

Pues por solo hallarte á tí,

Me levanto con el sol.

Qué hay de nuevo?

Beat. Todo es viejo

Cuanto pasa por acá.

¿Y tu señora está ya

Tomando mejor consejo?

¿Ó estáte honrada y terrible?

Beat. ¿Tú vienesme á perseguir?

¿Cómo tengo de decir,

Que el quererle es imposible?

Mor. Callando tú, en conclusion,

Vengo, Beatriz, á pensar,

Que yo no soy de fiar,

Ó ella no tiene ocasion;

Porque si ocasion tuviera,

¿Qué ocasion pudiera ser

Imposible de saber?

Beat. Yo, Moron, te lo dijera,

Si me juraras aqui,

Tenerme siempre secreto.

Mor. Y yo, Beatriz, lo prometo,

Á fe de Gallego. Di.

Beat. Pues has de saber ahora,

Que mi ama quiere bien.....

Mor. Quedo, Beatriz, dime á quien.

Beat. Y mejor diré, que adora

Á un caballero, á un Don Juan

De Medrano, Gentilhombre

De cierto señor, un hombre

Tan pobre como galan.

Aqueste ahora ha fingido,

Que á Flándes va á ser soldado;

Y es mentira; que ha quedado

En una casa escondido

De un Don Carlos de Toledo.

Que todo me lo contó

Esta noche, porque yo

Ser su secretaria puedo.

Esto al fin de noche pasa;

Y si en la ventana está

Un lienzo blanco, que es ya

Nuestra seña, se entra en casa.

Bajo yo, y por una puerta,

Que piensa que está clavada

El viejo, le doy entrada,

Á tales horas abierta.

Llega al jardin, donde tiene

Una reja el aposento
De mi señora, y contento
Toda la noche entretiene
Con mil finezas; despues
Vuelve á salir muy quedito;
Y solo deste delito
Somos cómplices los tres:
De modo, que si tú das
Noticia desto á cualquiera,
Y se sabe luego.....

Mor. Espera;

Que no quiero saber mas.

De algun músico civil

Tu relacion me parece,

Que le dan mil porque empiece,

Y porque acabe cien mil.

¿Mas este es el santo honor,

Que tan caro nos vendia?

¿Cuantas con honor de dia,

Y de noche con amor,

Habrá con puerta cerrada,

Pañuelo, Beatriz, zaguan,

Jardin, ventana y Don Juan?

La Chirinos fuera honrada,

Mas la honrada, vive Dios!

Que ha caido.

Beat. Quiero entrar,

No tenga que sospechar.

Esto para entre los dos.

Mor. ¡Fuerte cosa es un secreto!

Mucho es no haber reventado

El tiempo que le he callado;

Mi vida está en grande aprieto,

Si no lo digo. Advertid,

Esto que se ha dicho ahora,

Mátlenme, si de aqui á un hora

No se contare en Madrid.

Vuelve DON DIEGO.

Dieg. Á que se fuese esperaba,

Á tus acciones atento,

Por solo hacer á los ojos

Adivinos del suceso.

¿Qué tienes? qué ha sucedido?

¿Qué te dijo? qué hay de nuevo?

Mor. Beatriz, ya pruebo á callar;

Mas vive Dios! que no puedo.

Señor, gran mal hay.

Dieg. Pues cómo?

¿Qué ha sucedido? qué es esto?

Mor. No te lo puedo decir,

Y por decirlo reviento;

Que aunque el secreto sea santo,

Yo no guardo á San Secreto.

Aqui para entre los dos:

Aquel pobre caballero,

Don Juan de Medrano, aquel

Que apenas te daba zelos,

Aquel que dijo, que á Flándes

Iba, y se quedó encubierto

En la corte, y en la casa

De Don Carlos de Toledo,

Es llamado y escogido.

No puedo decir, que un lienzo,

Puesto en la reja de noche,

Es señal, que está diciendo,

Que entre en el portal, adonde

Le espera Beatriz; y luego,

Por una pequeña puerta

De un patio, que sale á un huerto,

Entra hasta una reja baja,

Que alli cae, del aposento

De Doña María de Ayala,

Que parlan hasta el lucero,
Debe de haber mas de un año.
No digas mas, calla! Cielos!

Dieg. ¿Alguno creerá, que son
Tales las penas que siento,
Que la menor viene á ser
En mi desdicha los zelos?
No siento, que á Don Juan quiera,
Y le admita; solo siento,
Que hiciese soberbiamente
De mí tan loco desprecio.

Mor. Si cuerdamente culpara
Mi atrevido pensamiento,
Y con cortes bazarria
Castigara mis deseos,
Yo callara, yo sufriera;
Pero con tantos extremos
De honrosas estimaciones,
De arrogantes devaneos,
De soberbias altiveces,
Ni sufrir, ni callar puedo.
Don Antonio es este.

Dieg. Mira,
Si sale á misa; que quiero
Irla siguiendo á la iglesia.

Mor. ¿Pues qué piensas hacer?

Dieg. Pienso,
Sin darme por entendido,
Volver á mi amor primero,
Y llegar á hablarla ahora
Con mayor atrevimiento.

Mor. Que á muger, de quien se sabe
Alguna flaqueza, es cierto,
Que llega á hablarla el galan
Sin aquel cortes respeto,
Que antes tuvo, porque piensa,
Teniendo su honor en menos,
Que el favor, que al otro hizo,
Se le debe de derecho.

Mor. Aqui volveré á buscarte.

Salen DON ANTONIO.

Ant. Bésoos las manos, Don Diego.

Dieg. Yo las vuestras.

Ant. ¿Qué teneis,

Que estais tan triste y suspenso?

Dieg. No sé que tengo.

Ant. Mal hice

En preguntároslo, viendo

Esta calle y estas rejas.

¿Hay algo, amigo, de nuevo?

Dieg. Muchas cosas.

Ant. Pues qué son?

Dieg. Dejádme, porque no puedo

Decirlas.

Ant. Pues á mí?

Dieg. Á vos

Las dijera, si el secreto

No viniera encomendado.

Ant. Muy seguro está en mi pecho;

Y el no decírmelo ya

Será ofensa, y vive el cielo!

De no hablaros en mi vida.

Dieg. Pues, Don Antonio, es aquesto,

Aqui para entre los dos,.....

Ant. Decid, que yo lo prometo.

Dieg. Que aquel Don Juan de Medrano

No fue á Flándes, como dieron

Muestras plumas y colores,

Pues se ha quedado encubierto

En casa de nuestro amigo

Don Carlos. La causa desto

Ha sido, porque ha dos años,

Que con muy grande silencio
Entra embozado en la casa
De Doña María. No puedo
Pasar de aqui.

Ant. Yo sabré,
Si aqueso es verdad, muy presto;
Que Don Carlos viene alli,
Y él me lo dirá.

Dieg. Yo espero
Á esta parte retirado. [Retirase.

Salen DON CARLOS.

Ant. Don Carlos, buscándoos vengo
Para un negocio importante.

Carl. ¿Qué mandais?

Ant. ¿Sabeis, si es cierto,

Y esto para entre los dos,
Porque me importa el saberlo,
Si está Don Juan de Medrano
En vuestra casa encubierto,
Y que habrá mas de tres años,
Que con muy grande secreto
Entra á hablar todas las noches
En el nocturno silencio
Á Doña María de Ayala?

Carl. Miren por adonde llevo [aparte.
Á saber quien estorbó
Su partida. — Aunque no tengo
Licencia para decirlo,
Con vos no se entiende eso;
Y aqui para entre los dos,
Cuanto habeis pensado es cierto,
Que no se fue, que quedó
En mi casa, y que encubierto
Entra en su casa; esto habrá
Mas de tres años y medio.

Ant. Idos con Dios.

Carl. Él os guarde. [Vase.

Salen DON DIEGO.

Ant. Verdad ha sido, Don Diego,
Cuanto pensais; ya él sabia
Todo su amor.

Salen MORON.

Mor. Esto es hecho;

Ya va á misa.

Dieg. Idos con Dios;

Que hablarla en la calle quiero,

Por solo ver, en qué para

Su favor y mi desprecio.

Mor. ¿En eso te determinas?

Dieg. Si; ven conmigo.

Mor. Yo pienso,

Que ha de nacer deste amor,

Señor, un notable cuento.

JORNADA II.

Salen delante DON DIEGO, MORON y OTA-
ÑEZ, y detras DOÑA MARÍA y BEATRIZ
con mantos.

Dieg. Ya que no por vuestro amante,
Mereceré por criado
Aqueste lugar.

Mar. ¿Qué enfado!